

que de hanes es muy limitada; debemos
prever las de las tropas hispanas que
nos han precedido.
Las maximas que tocan á la vida, no
han escrito cuando se pedia un el ro-
queño de las batallas, la gloria de los
trinitas y el mantenimiento de las derrotas.
Son muchos torales del natural, entre los
campos de batalla y no pocas los que
apartados en la salida del gabinete.
Esta obra es un gran volumen del go-
nio de las maximas antiguas españolas y el
fundo de la experiencia obtenida por las
generaciones que pasaron.

MEXICO, AÑO DE 1811.

esta parte se modifica hasta lo infinito
según las circunstancias y el genio del Je-
fe, la naturaleza de las tropas y la topo-
grafía del teatro de la guerra.

MAXIMAS.

Un ejército que marcha conquistando un
país tiene que vencer á los naturales, á los
guerreros ó en grandes batallas ó en
batallas como son los combates de trun-
cadas, etc. Puede suceder que solo una de

I.

Los Estados tienen por fronteras: gran-
des rios, cadenas de montañas ó desiertos.
De estos obstáculos que se oponen á la
marcha de los ejércitos, el más difícil de
vencer es el desierto, en seguida las mon-
tañas y en último lugar los rios.

II.

En un plan de campaña debe haberse
previsto todo aquello que el enemigo pue-
de hacer, y el mismo plan debe contener
los medios para descubrirlo. Los planes de

campaña se modifican hasta lo infinito, según las circunstancias y el genio del Jefe, la naturaleza de las tropas y la topografía del teatro de la guerra.

III.

Un ejército que marcha á conquistar un país, tiene sus dos alas apoyadas, sea en países neutrales ó en grandes obstáculos naturales como son: rios, cadenas de montañas, etc. Puede suceder que solo una de sus alas esté apoyada, ó que las dos dejen de estarlo. En el primer caso, un general en jefe solo tiene que atender á que su frente no sea penetrado; en el segundo debe apoyarse sobre el ala sostenida, y en el tercero debe de tener sus diversos Cuerpos bien apoyados sobre su centro y jamas separarse de él; porque si es una dificultad que hay que vencer, la de tener dos flancos sin apoyo, este inconveniente es doble si se tienen cuatro, y triple si se tienen seis, es decir, si uno se divide en dos ó tres Cuerpos diferentes. La línea de operaciones, en el primer caso, puede

apoyarse indiferentemente sobre la izquierda ó la derecha; en el segundo debe apoyar el ala sostenida, en el tercero debe de estar perpendicular sobre el centro de la línea de marcha del ejército. Pero en todos estos casos, es necesario, á cada cinco ó seis dias de marcha, tener una plaza fuerte ó una posicion retrincherada sobre la línea de operaciones, para reunir allí los almacenes de boca y guerra, organizar los convoyes y hacer un centro de movimiento, un punto de concentracion que acorte la línea de operaciones del ejército.

IV.

Cuando se marcha á la conquista de un país, con dos ó tres ejércitos, teniendo cada uno su línea de operaciones hasta un punto fijo en que deben de reunirse, está establecido, que la reunion de esos diversos Cuerpos de ejército, no debe efectuarse jamas cerca del enemigo; porque no solamente éste, concentrando sus fuerzas, puede impedir su reunion, sino que puede batirlos separadamente.

V.

Toda guerra debe de ser metódica; porque todas deben de tener un objeto, y se conducirá conforme á los principios y reglas del arte. La guerra debe hacerse con fuerzas proporcionadas á los obstáculos que hayan podido preverse.

VI.

Al principio de una campaña es preciso meditar bien si se debe ó no avanzar; pero cuando se ha efectuado la ofensiva, hay que sostenerla hasta el último extremo. Sea cual fuere la habilidad en las maniobras de una retirada, ésta debilitará siempre la moral de un ejército, pues al perder las probabilidades de buen éxito, éstas pasan al enemigo. Además, las retiradas cuestan muchos más hombres y material de guerra que las acciones más sangrientas; con esta diferencia, que en una batalla, el enemigo pierde más ó menos, tanto como uno, mientras que en una retirada uno pierde y él no.

VII.

Un ejército debe de estar, todos los días, todas las noches y á toda hora, pronto para oponer toda la resistencia de que es capaz; para esto es necesario que los soldados tengan constantemente sus armas y municiones, que la infantería tenga siempre con ella su artillería, su caballería y sus generales; que las diversas divisiones del ejército estén constantemente en aptitud de sostenerse, de apoyarse y de protegerse; que en los campos, en las marchas y en los altos, las tropas estén siempre en posiciones ventajosas, teniendo las condiciones exigidas para todo campo de batalla, á saber: que los flancos estén bien apoyados, y que todas las armas de tiro puedan ponerse en juego en las posiciones que le sean más ventajosas. Cuando el ejército está en columna de marcha, es preciso tener vanguardias y flanqueadores que exploren al frente y flancos, y á distancias bastante grandes, para que el Cuerpo principal del ejército pueda desplegarse y tomar posición.

VIII.

Un general en jefe debe preguntarse varias veces al día: "Si el ejército enemigo se avistara á mi frente, á mi derecha ó á mi izquierda, ¿qué haría yo?" Si se encuentra indeciso, está mal situado, no está en regla y debe de remediarlo.

IX.

La fuerza de un ejército, como la cantidad de los movimientos en la mecánica, se valta por la masa multiplicada por la velocidad. Una marcha rápida aumenta la moral del ejército, y sus medios para obtener la victoria.

X.

Con un ejército inferior en número, inferior en caballería y en artillería, hay que evitar una batalla general, suplir al número con la rapidez de las marchas, á la falta de artillería con la naturaleza de las

maniobras, á la inferioridad de la caballería con la eleccion de las posiciones. En semejante situacion la moral del soldado vale mucho.

XI.

Operar en direcciones distantes unas de otras, y sin comunicaciones, es una falta que ordinariamente hace cometer otra. La columna destacada solamente tiene órdenes para el primer día, sus operaciones para el segundo dependen de lo que ha sucedido á la columna principal; así, segun las circunstancias, esta columna perderá tiempo en esperar órdenes ó bien obrará al acaso. Debe, pues, observarse como principio, que un ejército debe tener siempre unidas todas sus columnas, de modo que el enemigo no pueda penetrar entre ellas; cuando por algunas razones se separa uno de esta máxima, es preciso que los Cuerpos destacados queden independientes en sus operaciones, y que se dirijan hacia un punto determinado, sobre el cual deban reunirse debiendo marchar sin vacilacion

y sin nuevas órdenes. En fin, esos Cuerpos deben estar, lo ménos posible, expuestos á ser atacados aisladamente.

XII.

Un ejército no debe tener más de una sola línea de operaciones, debiendo conservarla con esmero y solo abandonarla por imperiosas circunstancias.

XIII.

Las distancias que los Cuerpos de ejército deban conservar, entre ellos, en las marchas, dependen de las localidades, de las circunstancias y del fin que uno se propone.

XIV.

En las montañas se encuentra un gran número de posiciones formidables por sí mismas, que no deben de atacarse. El sistema de esta clase de guerra consiste en

ocupar campos, sea sobre los flancos ó á espaldas del enemigo, poniéndolo así en la alternativa de evacuar sus posiciones sin combatir para tomar una á su retaguardia ó de salir para atacar. En la guerra de montañas el que ataca tiene desventajas, aun en la guerra ofensiva; el arte consiste en sostener combates defensivos y obligar al enemigo á que ataque.

XV.

El primer deber de un general que da una batalla, es de atender á la gloria y honor de las armas; la salud y la conservación de los hombres es secundario; mas tambien en esta manera de proceder, vigorosa y obstinada, se encuentra la salud y la conservación de los hombres. En una retirada se pierde, ademas del lustre de las armas, más gente que en dos batallas; por esta razon no hay que desesperarse mientras haya quien sostenga la bandera, y la victoria será el premio que se obtenga.

XVI.

No hacer lo que el enemigo quiere que uno haga, es una máxima de guerra perfectamente comprobada, y no debe de hacerse por la razón única de: que él quiere que se haga; así pues, debe evitarse el campo de batalla que él ha reconocido y estudiado. Con mayores razones debe de evitarse el campo que ha fortificado y en el que se ha retrincherado. Una consecuencia de este principio es la de no atacar jamás de frente una posición que puede voltearse.

XVII.

En una guerra de marchas y de maniobras, para eludir una batalla contra un ejército superior, es necesario retrincherarse todas las noches y colocarse siempre ventajosamente para defenderse. Las posiciones naturales que se encuentran de ordinario, no bastan para que un ejército pueda ponerse á cubierto de la superioridad de otro más numeroso, sin los auxilios del arte.

XVIII.

Un general mediano que ocupa una mala posición, buscará su salvación en la retirada, si lo sorprende un ejército superior; pero un gran capitán se sostendrá con valor y marchará al encuentro del enemigo. Por medio de ese movimiento desconcierta á su adversario, y si éste demuestra vacilación en su marcha, un general hábil, aprovechando este momento de indecisión, puede aún esperar la victoria ó á lo menos ganar el día maniobrando, y en la noche puede retrincherarse y replegarse sobre una posición más ventajosa. Conduciéndose de este modo conservará el honor de las armas, esta parte tan importante de la fuerza de un ejército.

XIX.

La transición del orden defensivo al orden ofensivo, es una de las operaciones más delicadas de la guerra.

XX.

Nunca debe uno abandonar su línea de operaciones; pero es una de las maniobras más hábiles del arte de la guerra, el saberla cambiar cuando las circunstancias lo autorizan. Un ejército que cambia hábilmente su línea de operaciones engaña al enemigo, que no sabe ya cuál es su retaguardia ni cuáles los puntos débiles sobre los que puede amenazarlo.

XXI.

Cuando un ejército lleva á su retaguardia un tren de sitio, ó grandes convoyes de heridos y de enfermos, es indispensable que tome los caminos más cortos para acercarse á sus depósitos lo más pronto que sea posible.

XXII.

El arte de establecer un campo sobre una posición, no es más que el arte de tomar una línea de batalla sobre esta posi-

cion. Con este fin es preciso que todas las máquinas de tiro estén en juego y colocadas de un modo conveniente; hay que elegir una posición que no esté dominada y no pueda ser volteada, y, tanto como sea posible, es necesario que domine y envuelva las posiciones que le rodean.

XXIII.

Cuando se ocupa una posición que el enemigo amenaza envolver, hay que reunir con presteza las fuerzas y amenazarlo con un movimiento ofensivo. Por este medio se le impide que abandone sus puestos y venga á inquietar los flancos, en el caso de que uno quiera retirarse.

XXIV.

Una máxima de guerra que no debe de olvidarse jamás, es que se deben de reunir los acantonamientos sobre el punto más lejano y que esté más á cubierto del enemigo, sobre todo cuando éste aparece de improviso. De este modo se tendrá tiem-

po de reunir todo el ejército antes de que el enemigo pueda atacar.

XXV.

Cuando dos ejércitos están en batalla y que uno de ellos debe verificar su retirada sobre un punto, mientras que el otro puede situarse hácia todos los de la circunferencia, éste posee inmensas ventajas. Entonces es cuando un general debe de ser audaz, descargar grandes golpes y maniobrar sobre los flancos de su enemigo; la victoria será suya.

XXVI.

Hacer que los Cuerpos obren separadamente sin tener entre ellos comunicacion alguna y estando enfrente de un ejército concentrado y con fáciles comunicaciones, es proceder contra los verdaderos principios.

XXVII.

Cuando uno ha sido desalojado de su primera posición, debe reconcentrar sus co-

lumnas bastante á retaguardia para que el enemigo no pueda anticipársele; porque sería lo más enfadoso que pudiera suceder, que las columnas fueran atacadas aisladamente antes de su reunion.

XXVIII.

No debe establecerse ningun destacamento la víspera de una batalla, porque en la noche puede cambiar el estado de las cosas, sea por los movimientos de retirada del enemigo ó por la llegada de grandes refuerzos que lo pongan en aptitud de tomar la ofensiva, resultando entónces funestas las prematuras disposiciones que se hayan tomado.

XXIX.

Cuando se quiere dar una batalla, es regla general la de reunir todas las fuerzas sin omitir ninguna de ellas. Algunas veces un batallon tan solo decide el éxito de una jornada.

XXX.

Nada es más temerario y opuesto á los principios de la guerra, que el hacer una marcha de flanco al frente de un ejército en posición, sobre todo cuando este ejército ocupa alturas á cuyo pié debe desfilarse.

XXXI.

Procuraos todas las probabilidades de triunfo cuando proyecteis dar una gran batalla, sobre todo si teneis al frente un gran capitán; porque si sois batido, aunque esteis en el centro de vuestros almacenes, cerca de vuestras plazas. ¡Ay del vencido!

XXXII.

El deber de la vanguardia no consiste en avanzar ó en retroceder, sino en maniobrar. Debe ser formada de caballería ligera, sostenida por una reserva de caballería de línea y de batallones de infantería que tengan también baterías para su sosten.

Es necesario que las tropas de vanguardia sean escogidas y que los generales, oficiales y soldados, conozcan bien su táctica, cada uno según las necesidades de su grado; sin estas condiciones la tropa solo sería un objeto de estorbo en la vanguardia.

XXXIII.

Hacer entrar sus parques y artillería pesada en un desfiladero de cuya salida no es uno dueño, es contrario á los usos de la guerra; en caso de retirada embarazan y se pierden. Deben dejarse en posición bajo la custodia de una escolta competente, hasta apoderarse de la boca del desfiladero.

XXXIV.

Hay que observar como principio, el de no dejar jamás entre los diversos Cuerpos que forman la línea de batalla, intervalos por los cuales pueda pasar el enemigo, sino en el caso de que se le quiera atraer á una celada.

XXXV.

Los campos de un mismo ejército, deben estar colocados, siempre, de manera que puedan sostenerse.

XXXVI.

Cuando el ejército enemigo se encuentre cubierto por un río sobre el cual tiene varias cabezas de puentes, no hay que abordarlo de frente, pues se diseminaría vuestro ejército y se expondría á ser cortado. Es necesario acercarse á la ribera que se quiera pasar por medio de columnas escalonadas, de manera que solo la más avanzada de ellas pueda ser atacada por el enemigo, sin presentar él mismo su flanco. Durante este tiempo, las tropas ligeras guarnecerán la ribera, y cuando se ha fijado el punto por el cual se quiere pasar el río, se arroja uno rápidamente y echa el puente. También debe observarse que el punto para el paso, debe de estar léjos del escalon de vanguardia con el fin de enganar al enemigo.

XXXVII.

Desde el momento en que uno se apodera de una posición que domina la ribera opuesta, se adquieren muchas facilidades para efectuar el paso de un río, sobre todo si esta posición es bastante extensa para colocar una numerosa artillería. Esta ventaja es menor si el río tiene más de trescientas toesas, porque la metralla no pudiendo llegar ya á la ribera opuesta, las tropas que defienden el paso, pueden fácilmente desfilar y ponerse á cubierto de los fuegos. Sucede entónces que si los granaderos encargados de pasar el río para proteger la construcción del puente, pueden alcanzar la otra ribera, serán despedazados por la metralla del enemigo, puesto que sus baterías colocadas á doscientas toesas de la salida del puente, están en posición conveniente para hacer un fuego muy mortífero, aunque distantes de más de quinientas toesas de las baterías del ejército que quiere pasar: así es que le favorecen todas las ventajas de la artillería. Además, en ese caso no es posible pasar si no es sorprendiendo al enemigo y estando pro-

tegido por una isla intermediaria, ó bien cuando uno aprovecha un entrante muy pronunciado que facilite el establecimiento de baterías que crucen sus fuegos sobre la gola. Esta isla ó este entrante forman entónces una cabeza de puente natural, y proporcionan ventajas para la artillería del ejército que ataca.

Quando un rio tiene ménos de sesenta toesas, y que se tiene dominada la ribera opuesta, las tropas que se han lanzado sobre el borde opuesto, estando apoyadas por la artillería, se encuentran tan ventajosamente situadas, que por corto que sea el entrante del rio, es imposible al enemigo impedir el establecimiento del puente. En ese caso, los generales más hábiles, cuando han podido prever los proyectos de sus enemigos, y acudir con su ejército al punto del paso, se han limitado á oponerse al paso del puente. Siendo este un verdadero desfiladero, hay que colocarse en semicírculo alrededor de su extremidad y desenfilarse del fuego de la ribera opuesta, á distancia de tres ó cuatrocientas toesas.

XXXVIII.

Es difícil impedir el paso de un rio á un enemigo que tiene trenes de puente para verificarlo. Cuando el ejército que defiende el paso, tiene la mira de cubrir un sitio, tan luego como el general que lo manda, tenga la evidencia de que no puede oponerse al paso; debe tomar sus medidas para llegar ántes que el enemigo á una posicion intermedia entre el rio y la plaza que cubre.

XXXIX.

Turena en la campaña de 1645, fué estrechado con su ejército, en Philisburgo, por un ejército muy numeroso. No se encontraba puente sobre el Rhin; pero él se aprovechó del terreno, entre el rio y la plaza para establecer su campo. Esto debe servir de lección á los oficiales de ingenieros, no solamente para la construccion de las plazas fuertes, sino tambien para las cabezas de puente. Hay que dejar un espacio entre la plaza y el rio, de modo que, sin entrar en la plaza, lo cual compromete

tería su seguridad, pueda un ejército colocarse y reunirse entre la plaza y el puente. Un ejército que se retira hacia Maguncia, estando perseguido, está forzosamente comprometido, supuesto que necesita más de un día para pasar el puente y que el recinto de Cassel es demasiado pequeño para que un ejército pueda alojarse sin estar embarazado. Hubiera sido necesario dejar doscientas toesas entre la plaza y el Rhin. Es esencial que las cabezas de puente delante de los grandes ríos sean trazadas conforme á este principio; de otro modo serán de poca utilidad para proteger el paso de un ejército en retirada. Las cabezas de los puentes del modo que se enseñan en las escuelas, solo sirven para los ríos pequeños cuyo desfiladero es breve.

XL.

Tan útiles son las plazas fuertes para la guerra ofensiva como para la defensiva. Es indudable que solas no pueden detener al enemigo; pero son un medio excelente para retardar, estorbar, debilitar é inquietar á un enemigo victorioso.

XLI.

Solo hay dos medios para asegurar el sitio de una plaza: el uno es comenzar por derrotar al ejército enemigo encargado de cubrirla, alejarlo del campo de operaciones y arrojar los restos á la parte opuesta de algun obstáculo natural, tales como montañas ó algun gran río; vencido este primer obstáculo hay que colocar un ejército de observacion detras de ese obstáculo natural, hasta que los trabajos de sitio estén terminados y tomada la plaza. Pero si se quiere tomar la plaza delante de un ejército que la apoya sin aventurar una batalla, hay que estar provisto de un tren de sitio, tener víveres y municiones para el tiempo que se juzgue que pueda durar el sitio y formar sus líneas de contravalacion, ayudándose de algunas localidades, tales como alturas, bosques, pantanos, inundaciones, etc. No teniendo entónces necesidad de mantener ningunas comunicaciones con las plazas de depósito, no hay necesidad de contener al ejército auxiliar; en ese caso, se forma un ejército de observacion que no lo pierda de vista, y que intercep-

tándole el camino de la plaza, tiene siempre el tiempo suficiente para llegar sobre sus flancos ó á su retaguardia, si le ocultara una marcha. Aprovechando las líneas de contravalacion, puede emplearse una parte del ejército sitiador para librar una batalla al ejército auxiliar. Así pues, para sitiar una plaza al frente de un ejército enemigo, hay que cubrir el sitio por medio de líneas de circunvalacion. Si el ejército es bastante fuerte para que, despues de haber dejado frente á la plaza un Cuerpo, cuádruplo de la guarnicion, sea áun tan numeroso como el ejército auxiliar, puede entónces alejarse más de una jornada; pero si es inferior, entónces se colocará á poca distancia del sitio, con el fin de poder replegarse sobre las líneas, ó bien con el de que pueda ser socorrido, en caso de ataque. Si los dos ejércitos, el de sitio y el de observacion, juntos, solo son iguales al auxiliar, el sitiador debe permanecer unido entre las líneas ó cerca de ellas, y ocuparse de los trabajos de sitio para impelerlos con toda la actividad que sea posible.

XLII.

Feuquiéres ha dicho: que nunca debe esperarse al enemigo entre las líneas de circunvalacion, y que uno debe salir para atacarlo. Está en un error, en la guerra nada puede ser absoluto y no puede proscribirse el medio de esperar á su enemigo en las líneas de circunvalacion.

XLIII.

Los que proscriben las líneas de circunvalacion y todos los socorros que puede proporcionar el arte del ingeniero, se privan gratuitamente de una fuerza y de un medio auxiliar que jamas son nocivos, siendo útiles casi siempre y con frecuencia indispensables. Sin embargo, los principios de la fortificacion de campaña necesitan ser mejorados. Ningun progreso ha hecho esta parte tan importante del arte de la guerra desde el tiempo de los antiguos; hoy es, tal vez, inferior á lo que era hace dos mil años. Es, pues, necesario alentar á los oficiales del Cuerpo de ingenieros, á

M.—3.

que perfeccionen este ramo de su arte y á levantarle á la altura de los otros.

XLIV.

No permitiendo las circunstancias dejar una guarnicion suficiente para defender una ciudad de guerra, en la que se tenga un hospital y almacenes, por lo ménos deben emplearse los medios posibles para poner la ciudadela á cubierto de un golpe de mano.

XLV.

Una plaza de guerra sólo puede proteger una guarnicion y detener al enemigo durante un tiempo determinado; trascurrido éste y destruidas las defensas de la plaza, la guarnicion rendirá las armas. Todos los pueblos civilizados han estado conformes en este punto y nunca ha habido discusion más que sobre la defensa más ó ménos larga que un gobernador debe hacer ántes de capitular. Sin embargo, hay generales, Villars es de este número, que creen que un general no debe rendirse

nunca; pero, en la última extremidad, debe hacer saltar las fortificaciones y aprovecharse de la oscuridad para abrirse paso entre el ejército sitiador. En el caso en que no sea posible hacer saltar las fortificaciones, se puede salir siempre con la guarnicion y salvar á los hombres. Los jefes que han adoptado este medio se han incorporado á su ejército con las tres cuartas partes de la guarnicion.

XLVI.

Las llaves de una plaza de guerra bien valen la libertad de su guarnicion, cuando ésta está resuelta á no salir sino libre; así, es siempre más ventajoso acordar una capitulacion honrosa á una guarnicion que ha manifestado una vigorosa resistencia, que correr la suerte de un asalto.

XLVII.

La infantería, la caballería y la artillería no pueden pasarse la una sin la otra; así es que deben estar acantonadas de mo-

do que, en caso de sorpresa, puedan auxiliarse mutuamente.

XLVIII.

La infantería no debe formarse en línea sino en dos filas; porque el fusil sólo permite tirar en este orden, y por estar reconocido que los fuegos de la tercera fila son imperfectos y aún nocivos á las dos primeras. Al formar la infantería en dos filas, hay que darle una fila exterior de un noveno, ó una por toesa; á doce toesas detras de los flancos hay que colocar una reserva.

XLIX.

El método de mezclar pelotones de infantería con la caballería es defectuoso y plagado de inconvenientes. La caballería esa de ser móvil, está estorbada en todos sus movimientos y pierde su impulso: la infantería también queda comprometida; porque al primer movimiento de la caballería se queda sin apoyo. La mejor manera de proteger la caballería es apoyándole el flanco.

L.

Las cargas de caballería son tan buenas al principio, como al medio ó al fin de una batalla; cuantas veces se pueda deben ejecutarse sobre los flancos de la infantería. Sobre todo cuando ésta tiene su frente comprometido.

LI.

Toca á la caballería el proseguir la victoria é impedir que el enemigo derrotado se rehaga.

LII.

La artillería le es más necesaria á la caballería que á la infantería, supuesto que la caballería no hace fuego y sólo puede batirse al arma blanca. Es para subvenir á esa necesidad por lo que se ha creado la artillería á caballo. La caballería debe, pues, tener siempre consigo sus baterías, sea que ataque, que permanezca en posición ó que se replegue.

LIII.

En marcha ó en posicion, la mayor parte de la artillería debe estar con las divisiones de infantería y de caballería, el resto permanecerá en la reserva. Una pieza de cañon debe dotarse con 300 tiros sin comprender el cofre. Esto lo consumirá poco más ó ménos en dos batallas.

LIV.

Las baterías deben colocarse en las posiciones más ventajosas y lo más adelante posible de las líneas de la infantería y de la caballería, sin que por esto puedan quedar comprometidas. Bueno es que las baterías dominen el campo de toda la altura de la plataforma, y es necesario que el terreno que baten no esté cubierto ni á la derecha ni á la izquierda, de manera que sus fuegos puedan ser dirigidos en todas direcciones.

LV.

Un general debe evitar el poner su ejército en cuarteles de descanso, cuando tie-

ne la facilidad de reunir almacenes de víveres y de forrajes, y de abastecer así las necesidades del soldado.

LVI.

Un buen general, buenos cuadros, una buena organizacion, buena instruccion y disciplina severa, hacen las buenas tropas, independientemente de la causa por la que ellas se batan. Sin embargo, el fanatismo, el amor á la patria, la gloria nacional, pueden tambien inspirar de un modo ventajoso las tropas nuevas.

LVII.

Quando una nacion no tiene cuadros ni un principio de organizacion militar, le es muy dificil organizar un ejército.

LVIII.

La primera cualidad del soldado es la constancia para soportar la fatiga y las privaciones; el valor es la segunda. La pobre-